

Amor a lo Bauman

TOMACINI SINCHE LÓPEZ

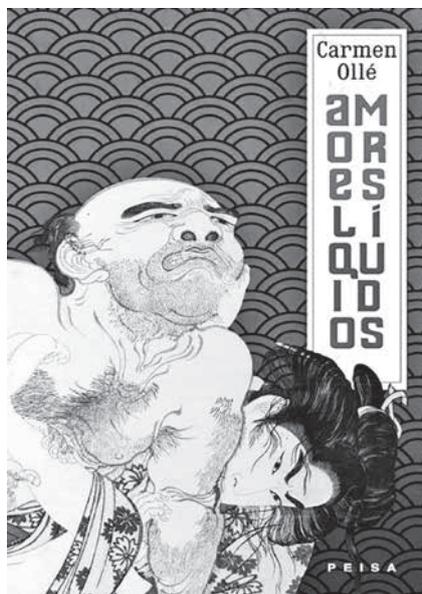
El libro *Amores líquidos* (2019), de la poeta y narradora Carmen Ollé, nos remite inmediatamente a las ideas del sociólogo y filósofo polaco Zygmunt Bauman (1925-2017), creador de las teorías de la *Modernidad líquida* y del *Amor líquido*, que proponen el fin de las sociedades estables y sólidas fomentadas por los dos grandes sistemas que sobrevivieron a la Segunda Guerra Mundial, para pasar a un mundo donde todo se diluye: los Estados, las sociedades, la política, el trabajo, los compromisos, el sexo, las relaciones personales y el amor.

En ese sentido, los postulados de Bauman no solo se apoderan del título de la obra de Ollé, sino también de los relatos con visos de *nouvelles* —«Le malheur (la desgracia de no poder estar solo)» y «El chofer»— y del relato «Mis casos emblemáticos» que componen el libro. Para Bauman, los seres humanos estamos en un mundo desconcertante, en el que las parejas van y vienen, donde lo único seguro es la inestabilidad emocional y donde el amor se escapa de las manos o no lo tenemos como queremos o lo buscamos donde no lo hay. Los tres textos de Ollé van en esa dirección: explican la liquidez de este mundo, gota a gota.

La infelicidad

La presencia «spectral» de Pilar Dughi y José María Eguren, escritores peruanos, causan cierta curiosidad al inicio de primer relato. Esta curiosidad se acrecienta debido a las atmósferas que nos brinda la autora: casas que han perdido el alma, cafés solitarios, seres extraños, calles perturbadoras, una vivienda con una casera nazi nada amable hacia su inquilina. Al parecer, estamos en un Barranco venido a menos. Estas atmósferas se alimentan también de otros fantasmas que la autora cita y resucita: Edgar Allan Poe, Franz Kafka, César Calvo, Charles Baudelaire, Jorge Luis Borges, Martín Adán, Víctor Hugo, Homero, entre otros.

En medio se encuentra la figura de una enigmática gitana, a quien la protagonista llamada Carmen comienza a perseguir, mientras deambula entre la realidad y sus ensoñaciones; y Sonia, la hija loca de la casera, con quien Carmen mantiene una relación que linda con el acoso. ¿Una relación líquida destinada al fracaso? Sin duda. Sonia busca escapar de su madre violenta y quiere reemplazarla



Amores líquidos

Carmen Ollé
PEISA
Lima, 2019
128 pp.

con alguien que apenas la tolera. En medio de este caos y desesperanza, Carmen está inmersa en un proceso creativo que nos otorga una lectura más a la cual acudimos con goce singular.

Poco emblemático

El segundo relato «Mis casos emblemáticos» encaja también dentro de la teoría del amor líquido, debido a los personajes que son seres quebrados que buscan el amor y nunca lo encuentran. Sin embargo, este es el relato menos logrado del conjunto. Parecería ser el borrador de una novela breve en proceso. Encontramos situaciones que empobrecen la credibilidad de la historia y de los personajes, como el repentino incendio que «salva» a los personajes, o los giros de identidad bruscos que se operan en el personaje Rubén, quien termina convirtiéndose en una caricatura transexual al final del relato. Aunque estos giros son propios de la *Modernidad líquida*, aquí hay un exceso de la inestabilidad emocional.

De otro lado, la mirada sociológica de la directora de la ONG, con la que Ollé intenta dar un sentido académico o científico

a los «casos» de los hermanos Lucero y Rubén, ralentiza el relato. Este personaje trata de explicar sus casos emblemáticos desde una posición de superioridad moral cuestionable, lo que hace fingida su empatía por ambos hermanos.

El chofer

«El chofer», tercer y último relato del libro, supera las expectativas y cumple con creces los postulados baumanianos: dos amantes que se diferencian por sus profesiones opuestas, su educación desigual, su pertenencia a clases sociales distintas, además de proyectos de vida antagónicos que, desde el principio anuncian el fracaso de la relación que llevan adelante.

Se trata de la profesora universitaria Julia y el chofer y exalcohólico Héctor que trabaja en la casa donde Julia alquila una habitación. Carmen Ollé nos muestra cómo se va construyendo esta relación extraña y atípica. El deseo y la soledad desbordan la razón de Julia, quien se propone seducir a Héctor, hasta conseguirlo. Esto la obliga a sumergirse en el mundo de su amante, transgrediendo lo que se espera de ella socialmente: un mejor partido, dada su educación y condición académica.

De esta forma, de vivir la imposibilidad de una relación amorosa, socialmente correcta, Julia pasa a ser la amante de un hombre rudo y con un pasado lumpenescos en el Callao. Ella se adapta a la situación e intenta no caer en la melancolía ni en la soledad que la agobiaban antes de conocer a Héctor. Así, el desconcierto, la inestabilidad y la inseguridad que plantea la visión de Bauman están mejor desarrollados en este relato a través de estos personajes, los cuales nunca traicionan sus deseos pese a los costos y peligros.

Con estas consideraciones, creemos que Carmen Ollé en *Amores líquidos* intenta mostrarnos y/o conducirnos por el estado de la cuestión de la naturaleza humana contemporánea, especialmente la femenina, en tanto los relatos responden a las ideas de la *Modernidad líquida* que Bauman propone; así, personajes como Carmen, Sonia, la directora de la ONG, Lucero, Rubén, Julia y Héctor están condenados a la inestabilidad emocional que este mundo líquido nos proporciona, es decir, sin amores sólidos y con relaciones que nunca terminan por completarse o completarlos.